Álvaro Marchesi

Sobre el bienestar de los docentes

Competencias, emociones y valores

Alianza Editorial

Sobre el bienestar de los docentes

Álvaro Marchesi

Sobre el bienestar de los docentes

Competencias, emociones y valores

Alianza Editorial

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

Primera edición electrónica, 2014
www.alianzaeditorial.es

© Álvaro Marchesi Ullastres, 2007
© Alianza Editorial, S. A. Madrid, 2014
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
ISBN: 978-84-206-8588-5
Edición en versión digital 2014

Índice

1 ◇ **Los profesores en la sociedad de la incertidumbre** 11

Sociedad y educación 13
Riesgos y controversias en la profesión docente 17
El debate sobre la profesión docente 30
Sobre las competencias de los docentes 33

2 ◇ **La historia profesional de los docentes** 39

Etapas en la vida profesional 41
Los futuros maestros y profesores 46
Los años optimistas 51
La etapa del conocimiento de la profesión docente 56
Tiempo de madurez 59
Los años finales en el trabajo docente 62
Sobre el malestar y el bienestar docente 65

3 ◇ **Las competencias profesionales de los docentes** 71

Ser competente para favorecer el deseo de saber de los alumnos y para ampliar sus conocimientos 74
Estar preparado para velar por el desarrollo afectivo de los alumnos y por la convivencia escolar 84
Ser capaz de favorecer la autonomía moral de los alumnos 89
Ser capaz de desarrollar una educación multicultural 97
Estar preparado para cooperar con la familia 101
Poder trabajar en colaboración y en equipo con los compañeros 104
En el límite de las competencias: la intuición y sus condiciones 109

4 ◇ **Las emociones del profesorado** 113

Por qué una cuestión central en la educación ha sido tan poco estudiada 115
Un apunte sobre la reciente historia de los estudios sobre las emociones 118
Las relaciones emocionales de los profesores 122
La cultura de las emociones 135
La identidad profesional 139
El bienestar emocional de los docentes 141

5 ◇ **La responsabilidad profesional y moral de los docentes** 147

Una profesión moral 149
La personalidad moral de los docentes 151
La equidad en la acción de los docentes 154
El sentimiento de compasión 164
La responsabilidad y la exigencia en la profesión docente 169
El sentido del compromiso moral en la profesión docente 174

Diez libros (10) para leer en tiempos tranquilos 181

Bibliografía 187

Competencias básicas en educación

¿Qué habilidades deben adquirir los alumnos en cada materia y en cada etapa de la enseñanza obligatoria? ¿Cuáles son las competencias básicas, las destrezas, que deben poseer los alumnos para la resolución de los problemas correspondientes a su etapa educativa? ¿Cuáles son los objetivos y el contenido de cada una de las materias del diseño curricular?

En noviembre de 2006, el Ministerio de Educación ha presentado el currículo de la Ley Orgánica de Educación (LOE) sobre el que se han estructurado los contenidos y las competencias de cada uno de los cursos de Educación Infantil y de Educación Primaria y Secundaria. El calendario de aplicación de esta Ley va a ser escalonado y los docentes van a desarrollar estos objetivos con nuevos libros de texto que van a tener en las competencias sus características más importantes.

El título *Sobre el bienestar de los docentes,* de Álvaro Marchesi, inicia una colección de libros que va a servir como herramienta, material de ayuda y orientación metodológica para que los docentes se familiaricen con estos nuevos conceptos.

Los libros de esta colección han sido elaborados por educadores de prestigio en el ámbito de la enseñanza, habiendo participado en las orientaciones curriculares de esta nueva Ley. Todos los libros se basan en el siguiente esquema: información, orientaciones específicas, sugerencias y propuestas metodológicas.

Además del libro que hoy presentamos, completan esta serie los siguientes títulos:

Las competencias básicas en educación, César Coll.
Competencia en comunicación lingüística, Pilar Pérez y Felipe Zayas.
Competencias matemáticas desde una perspectiva curricular, Luis Rico.
Competencias básicas en Ciencias de la Naturaleza, María Jesús Martín, Ana Cañas y Juana Nieda.
Tratamiento de la información y competencia digital, Jordi Adell.
Competencia social y ciudadana, José Antonio Marina.
Competencia cultural y artística, Andrea Giráldez.
Competencia para aprender a aprender, Elena Martín y Amparo Moreno.
Competencia en autonomía e iniciativa personal, Josep María Puig y Xus Martín.
Las competencias profesionales en la Formación Profesional, Francisco de Asís Blas.

Los editores

alianza editorial competencias

Las competencias en la educación escolar

etencias

alianza editorial

La competencia en comunicación lingüística compet

competencias

¿Qué será de nosotros, los profesores?

competencias

Competencia matemática

Sobre el bienestar de los docentes

Los profesores en la sociedad de la incertidumbre

Competencias basadas en Ciencias de la Naturaleza

Tratamiento de la información y competencia digital

competencias

La competencia social

etencias alianza editorial

La competencia cultural y artística

La competencia para aprender a aprender

La competencia en autonomía e iniciativa personal

Las competencias profesionales en la formación profesional

competencias alianza editorial

1 Los profesores en la sociedad de la incertidumbre

Sociedad y educación

Las tensiones que vive en la actualidad el sistema educativo son expresión de las transformaciones sociales y de las nuevas exigencias que se plantean para la formación de las nuevas generaciones. El acceso a la información y al conocimiento, los cambios de la familia y de los propios alumnos, las modificaciones en el mercado laboral, los valores sociales emergentes, la presencia creciente de personas inmigrantes y la rapidez de los cambios son algunas de las características de la sociedad del siglo XXI que afectan, sin duda, al ejercicio de la actividad docente. Además, las presiones sobre la enseñanza son cada vez mayores, por lo que el profesor, para quien también pasan los años, se siente muchas veces abrumado, desorientado y perplejo. No es extraño, por tanto, que la mayoría de los profesores, excepto tal vez los recién ingresados en la docencia, consideren que cada año es más difícil enseñar.

Entre todos los cambios sociales que influyen en la actividad de los profesores he considerado oportuno subrayar únicamente dos de ellos porque tienen un especial impacto en la acción educadora: la extensión imparable de la sociedad de la información y la configuración de una sociedad multicultural.

El aprendizaje en la sociedad de la información

Los cambios tecnológicos han provocado una enorme conmoción en la sociedad y en la educación. Se habla de sociedad de la información y de sociedad del conocimiento, más real la primera denominación y con cierta carga utópi-

ca la segunda, y se insiste con razón en que los países y los ciudadanos que se queden al margen de esta revolución tienen un serio riesgo de vivir fuera de su tiempo. En la sociedad del siglo XXI, los énfasis están en la capacidad de acceder y de seleccionar la información, en la flexibilidad, en la innovación y en la capacidad de las personas y de las instituciones para ampliar sus conocimientos (Castell, 1977; Hargreaves, 2003). Hay algunos rasgos de esta sociedad que condicionan especialmente el proceso de enseñanza y de aprendizaje: el predominio de la imagen en el modo en que los alumnos procesan la información y la mayor dificultad para el control interno de la atención.

El niño desde los primeros años está fascinado por la variedad de información que se le presenta. Más allá de los materiales y juguetes que se le ofrecen, lo que le sorprende son las imágenes tan cambiantes y atractivas de la televisión. Luego va a ser el ordenador, los juegos interactivos a través de diferentes soportes y pantallas, la posibilidad de encontrar todo tipo de información a través de diseños figurativos bien organizados y sugerentes. La imagen lo penetra todo y proporciona casi todo lo que se necesita de forma rápida, sin que haga falta mucho esfuerzo y con la posibilidad de buscar nueva información si la actual no nos satisface.

No podemos olvidar que el predominio absoluto de la imagen y el interés por lo inmediato no favorecen el necesario esfuerzo continuado que demanda el aprendizaje significativo. El alumno está acostumbrado desde pequeño a obtener la información con escasa atención a través de formatos multimedia. La televisión es una fuente que transmite rápidamente mensajes continuos que se comprenden con facilidad. También en la información que se obtiene a través de Internet predomina la rapidez, la importancia de los titulares, la detección inmediata de las claves informativas y la relegación, en consecuencia, del procesamiento completo del significado de los textos. Ante tal cantidad de páginas, sólo da tiempo a un vistazo superficial para seleccionar aquella que se ajusta mejor a nuestras necesidades de información. No es extraño que los alumnos miren con recelo las páginas llenas de líneas de la mayoría de los libros.

Es difícil en este ambiente sentirse atraído por otro tipo de procesamiento más profundo, que busca significados, que conecta con los esquemas ya adquiridos, que repasa la información y que intenta desarrollar nuevas estrategias de comprensión y de organización de la información. La ausencia de imágenes retrae y aburre. Entre un libro y la información en una página de

Internet, la mayoría de los alumnos con alguna habilidad informática se inclinan por esto último. Se lee de forma diferente en un libro y en un ordenador y se adquieren conocimientos también de forma distinta.

Pero la sociedad de la imagen no sólo ha alterado las estrategias de aprendizaje de los alumnos. También lo ha hecho en las formas de control de la atención. El niño se siente atraído con tanta fuerza por las imágenes externas que son ellas las que dirigen su atención y su esfuerzo. Cuando se produce el cansancio, el alumno interviene para buscar nuevas imágenes que le mantengan interesado y atento. El control de la atención del alumno es principalmente externo a él y con una enorme capacidad para cambiar y mantenerle atento. En esas condiciones, no sólo el profesor tiene serias dificultades de competir con el mundo habitual del niño, sino que tampoco el alumno ha adquirido la capacidad suficiente para dirigir su atención de forma planificada y consciente. Es más fácil usar el mando a distancia o buscar otra página web. No puede sorprender que los maestros constaten que uno de sus principales problemas está en mantener la atención de sus alumnos.

Esta forma de procesar la información complica la consecución de los logros que los alumnos deben alcanzar en la nueva sociedad tecnológica. De forma paradójica, la sociedad de la información y de la globalización provoca unas pautas de aprendizaje en los alumnos opuesta a los objetivos de integración de saberes y profundidad de conocimientos que la propia sociedad y el sistema educativo proclaman con insistencia.

Educar en una sociedad multicultural

Estamos viviendo, sin ningún género de dudas, un cambio veloz hacia una sociedad multicultural. Algo que ya ha sucedido en algunos países de la Unión Europea hace algunas décadas se está produciendo en el nuestro aunque con connotaciones específicas, fruto de nuestra historia y de nuestra situación geográfica. Mientras que los británicos recibían a personas de los países colonizados de habla inglesa distribuidos por medio mundo y los franceses vivieron la presencia mayoritaria de ciudadanos argelinos y norteafricanos, en España se está produciendo una inmigración mayoritaria procedente de los países latinoamericanos y también de los países africanos por nuestra proximidad a ellos.

La presencia cada vez más numerosa de inmigrantes en nuestra sociedad, la mayoría de ellos con sólidos vínculos con su cultura de origen y una

buena parte de ellos con una lengua propia diferente al castellano, obliga a plantearnos la cuestión de cómo respetarlos y de cómo enseñar a sus hijos de forma satisfactoria. Es necesario reflexionar también hasta dónde debe llegar el respeto y el consentimiento de los comportamientos ajenos que no se ajustan a los mayoritarios, qué actividades son permitidas y cuáles prohibidas, y si los miembros de las culturas minoritarias deben hacer un esfuerzo para integrarse en la cultura receptora y distanciarse progresivamente de su cultura propia, o deben intentar mantenerla para reforzar sus señas de identidad. La existencia de un amplio debate en la mayoría de los países sobre cuál es la respuesta educativa más acertada para lograr estos objetivos y resolver estos interrogantes refleja el hecho de que no hay soluciones generales aceptadas por todos, sino que, por el contrario, existen criterios, actitudes y soluciones muy diferentes.

Estos conflictos que provocan dudas e incertidumbres en la mayoría de los ciudadanos no son sólo un problema teórico al que dedicar un tiempo tranquilo para su solución. Es un asunto vital, inmediato, que afecta a grupos concretos de alumnos y que exige una respuesta de un gran número de profesores en su trabajo diario. El conflicto se traslada entonces a cada docente que debe buscar la solución adecuada en un ambiente de presión social, tensión escolar e incertidumbre educativa.

Lo que hay que reconocer inicialmente es que los inmigrantes exigen un mayor esfuerzo al sistema educativo y a los profesores, tanto por las dudas sobre cómo se reconoce su identidad como por las dificultades de que aprendan y de que se integren en la escuela, especialmente cuando no comparten la misma lengua, tienen un desfase notable con el nivel medio de los alumnos de una clase o se incorporan con importantes retrasos a mediados de un curso académico. La escolarización de los alumnos inmigrantes, sobre todo en estas condiciones, no suele ser bien recibida. Al margen de que la gran mayoría de los profesores y de las familias expresen su respeto a las familias inmigrantes y afirmen que todos sus hijos tienen derecho a una educación, lo cierto es que la escolarización de estos alumnos en uno u otro centro, público o concertado, se ha convertido en una disputa política y educativa, a veces tensa, lo que refleja la percepción de injusticia de determinados sectores del profesorado y de las familias cuando constatan que no existe un compromiso compartido entre todos los centros en la escolarización de los alumnos inmigrantes.

Riesgos y controversias en la profesión docente

Las reflexiones anteriores indican que la educación está sometida a expectativas elevadas y a la búsqueda de soluciones inmediatas ante dificultades que no se originan en las escuelas ni tienen una respuesta a corto plazo. En muchos de los problemas se reflejan, además, posiciones enfrentadas o al menos divergentes que ponen de manifiesto la existencia de opciones ideológicas, educativas y profesionales diferentes. No puede ser de otra manera y es normal que existan estas controversias, expresión de las diferencias ideológicas que se dan en la sociedad: conservadores y progresistas, creyentes y agnósticos, integradores y selectivos, por citar algunas de las más evidentes.

No es extraño, por ello, que sea difícil ponerse de acuerdo en muchos temas educativos, ya que es preciso satisfacer al mismo tiempo a los que defienden la escuela pública y a los que prefieren la enseñanza privada, a los que insisten en que el aprendizaje en la escuela se refiere principalmente a la ampliación de conocimientos y a los que incorporan otro tipo de objetivos, a los que creen que hay que evaluar para controlar y a los que piensan que la evaluación debe estar al servicio del proceso de enseñanza y de aprendizaje, a los que defienden la libertad de elección de centro y a los que exigen su control por los poderes públicos, a los que defienden la eficiencia y la calidad incluso a costa de la equidad y a los que prefieren una educación equitativa aun con la posibilidad de una menor eficiencia.

No cabe duda, pues, de que la tarea de enseñar a las nuevas generaciones está inmersa en serios dilemas y contradicciones no exentos de riesgos. No se tiene claro qué supone enseñar, ni cómo debe hacerse, ni qué criterios han de utilizarse para evaluar la enseñanza. Tampoco existe acuerdo sobre los valores que deben defenderse, ni sobre la actitud más adecuada ante los diferentes grupos culturales. Las dudas se extienden también a cómo abordar las nuevas tareas sin que se dejen de cumplir las antiguas y a cómo se traduce todo ello en los modelos de formación, de selección del profesorado y de organización de su tiempo de trabajo.

El problema más importante es que todas estas vacilaciones, que normalmente se convierten en posiciones enfrentadas entre unos sectores sociales y otros, crean inseguridad en los profesores, que sienten que su actividad está permanentemente vigilada y bajo sospecha y que dudan sobre cómo lograr una forma de enseñar que sea coherente con su competencia profesional

y que respete al mismo tiempo las diferentes sensibilidades políticas y sociales que inciden en su trabajo. Además, estos debates, inevitables y necesarios por otra parte, refuerzan una visión de que todo está en cuestión en la educación y de que todo es opinable, lo que a su vez conduce a desvalorizar la competencia profesional, el rigor científico y la capacidad de los docentes para enfrentarse con garantías a los problemas existentes.

He seleccionado seis temas en los que se ponen de relieve los riesgos a los que se enfrenta la educación y las tensiones en las que mueve la actividad de los profesores: la superficialidad, el desequilibrio en la evaluación, las desigualdades entre los alumnos, los valores que han de orientar la acción educadora, las dificultades en la relación con las familias y, por último y quizá como consecuencia de todo ello, la pérdida de la autoestima profesional de los docentes. Tal vez existen otras cuestiones también polémicas que podrían haberse incorporado –los diversos objetivos de la educación escolar, el proceso de admisión de alumnos, la autonomía y la evaluación del trabajo docente, la forma de desarrollarse las reformas educativas, el peso de la formación humanística frente a la científica y tecnológica o la educación religiosa en las escuelas–, pero las elegidas reflejan suficientemente los problemas y las tensiones que vive la profesión docente y ayudan a comprender gran parte de las dificultades a las que se enfrentan los maestros y profesores.

El riesgo de un aprendizaje superficial

Como he señalado anteriormente, uno de los principales riesgos en la sociedad contemporánea, y desgraciadamente también en la enseñanza y en el aprendizaje escolar, es el de la superficialidad. La inmensa cantidad de información disponible nos hace resbalar sobre ella para conocer más en el menor tiempo posible. No es fácil mantener una actitud tranquila y reflexiva en esta situación. Y esta consecuencia directa de la sociedad de la información puede extenderse también a los modelos de enseñanza y a los objetivos del aprendizaje escolar.

Resulta curioso, además, que este riesgo de superficialidad en el aprendizaje se vea reforzado cuando las Administraciones educativas se hacen eco de las críticas de determinados sectores sociales que claman contra el escaso conocimiento de nuestros alumnos y amplían de forma inmisericorde los contenidos de los programas escolares. Son habituales las exigencias de una mayor formación humanística como también lo son de la enseñanza de las

ciencias y de las matemáticas. Al mismo tiempo, y ante cualquier crisis o conflicto, se oyen voces numerosas que exigen una mayor preocupación de la institución escolar hacia determinadas cuestiones, como la violencia social, la prevención de las enfermedades de transmisión sexual o los accidentes en carretera, por citar alguna de las más recientes. La consecuencia en muchas ocasiones de todas estas demandas es la ampliación desmesurada de los contenidos que los alumnos han de aprender. El tiempo del aprendizaje escolar es el mismo, pero se incorporan nuevas materias y se extienden al mismo tiempo las ya tradicionales. Existe la vana creencia de que la plasmación de estos deseos en el currículo oficial ayuda a desarrollar las habilidades de los profesores hasta niveles insospechados y abre la mente de los alumnos a todo lo que está reglamentado. Lo que se consigue, por el contrario, son programas imposibles de enseñar y de aprender, superficialidad en el tratamiento de los temas y desinterés de los alumnos.

Se produce en muchas ocasiones la paradoja de que la mayoría de los responsables del currículo defienden en público la importancia del desarrollo de capacidades básicas en nuestros alumnos y se olvidan de ellas, en detrimento de una ampliación constante de los contenidos, cuando han de diseñarlo. Sin embargo, frente a la extensión, la superficialidad y la separación de los conocimientos, habría que optar por la profundidad y la interrelación de los saberes, lo cual exige la limitación de los contenidos y el énfasis en la adquisición de competencias por los alumnos. Una opción que puede recibir las críticas de aquellos que añoran una enseñanza omnicomprensiva. En medio de esta polémica interminable, los profesores han de realizar su trabajo, conscientes de que hagan lo que hagan una parte de la sociedad va a poner en cuestión la actividad que desarrollan.

El desequilibrio en la evaluación del aprendizaje

Lo que se esconde en el fondo de este debate son los objetivos de la educación y los contenidos que deben de aprender los alumnos. He hecho referencia a que nos encontramos en una sociedad que valora el conocimiento, la capacidad de seleccionar la información, la comunicación y la innovación pero también formación social, cívica y moral. Sería razonable esperar que la enseñanza y la consiguiente evaluación de los aprendizajes de los alumnos pusieran en primer plano, junto con la adquisición de las competencias matemática y lingüística, las estrategias de aprendizaje cooperativo, las competencias sociales y ciudadanas, el desarrollo personal y moral de los alumnos,